

Y algunas anécdotas

Aquella mañana el sol brillaba sobre las aguas de la ría que incansable corría furiosa buscando el mar. Sobre la margen de enfrente un casco reseco varado en la rivera desafiaba al tiempo quedando solo su esqueleto de cuadernas. El imponente malecón servía de amarradero a los pocos barcos que por su estado pronto les llegaría el mismo destino; desde el restaurante de la hostería el paisaje parecía detenido, el café humeaba en la taza mientras mi padre me hablaba del antiguo puerto, atento escuchaba su voz mientras los cuadros ilustraban su relato dando testimonio de los antiguos barcos que concurrían al que por entonces era uno de los puertos mas importantes del país. Antes de la aparición de la industria frigorífica se trataba la carne vacuna en los saladeros y luego era exportada en barco. Que magnifico me parecía aquello, apenas tenia 12 años y la navegación ya era mi pasión. Desde entonces cada vez que podía recorría los 130 km. desde mi pueblo natal hasta General Lavalle para pasar un fin de semana navegando, unas veces en canoa y otras en el velero trailereable que tenia en mi adolescencia. Christian y Fernando eran mis tripulantes y el pescador García era quien nos bajaba el Pamperito con una pluma medio destartada que accionaba mediante un malacate manual, a veces nos miraba incrédulo al vernos desafiar la ría y aventurarnos hasta la bahía luego de recorrer esas 5 millas que según la dirección del viento y la corriente a veces nos tomaba mas de 2 horas. Aunque García había perdido su barco, el Don Pablo Salvini, a pocas millas de la desembocadura, sabia que al atardecer estaríamos retornando al campamento y que seguramente a la noche doraríamos a las brazas una corvina rubia.

La reserva ecológica

Una tarde Christian escribió en nuestro libro de bitácora, “Estoy como loco..., los ciervos aparecieron en silencio y en silencio caminaron, miraron el mar y mordisquearon algún pasto. Toda la gracia, toda la inocencia, toda la tibieza. El cabeceo adormecedor del barco, una taza de sopa caliente en la mano y los ojos que no alcanzan, una foto y ya son míos, ya están en mis recuerdos, entre esos pedacitos de vida desordenados que quedan debajo del vidrio de mi

mesita de luz; un enfoque con los largavistas y ya estoy a su lado, es como si la brisa fuera mas cálida, como susurrar en cada suspiro. Desaparecieron detrás de un matorral y la costa quedo tan sola como antes”. Lamentablemente dado su perfecto camuflaje y lo deficiente de nuestra cámara pocket a la hora del revelado solo salieron perfectos los espartos y un pequeño monte de tamariscos. El Venado de las Pampas es un pequeño ciervo de no mas de 70 centímetros de alzada que habita en la Bahía de Samborombon y solo quedan dos poblaciones mas, una en San Luis y la otra en Mendoza. En total no supera los 1500 ejemplares y es considerado en peligro de extinción. El pastizal pampeano Campos del Tuyú y la Bahía de Samborombon es un santuario natural para la protección de muchas especies. Es encantador ver la danza de las espátulas rosadas haciendo zigzaguar su pico en el lodo en busca de diminutos organismos, que diferente la garza mora que estática, con el agua a los “tobillos” espera a que se acerque algún pez para en un segundo atraparlo de un certero picotazo y engullirlo estirando el cogote. Los chorlitos, gaviotines y playeros son incansables viajeros que sin brújula navegan miles de kilómetros desde Alaska y Canadá en busca de temperaturas mas cálidas y alimentos, eligiendo la reserva como una de las pocas escalas en su ruta. El tero real es frecuentemente visto en pareja, la brasita, así le decía mi abuelo al churrinche, siempre se destaca del pardo follaje. Cisnes de cuello negro, flamencos, caranchos y ñandúes son solo algunas de las 170 especies de aves que habitan la zona.

El protagonista

Sin embargo el protagonista es el cangrejo, de allí el termino “cangrejal” muchas veces utilizado en forma despectiva por algunos navegantes cuando se refieren a la bahía. Estos animalitos pululan en el fango cuando las aguas se retiran, constantemente activos fagocitan pequeñas partículas que toman de barro y en algunos lugares compiten por el territorio con los diminutos cangrejos violinistas. Inspiran cierta aprensión, pero su instinto los hace huir al poner un pie en el agua, sin embargo en la zona son parte de la leyenda. Cuando Santos Vega cabalgaba por el lugar en compañía de su guitarra y sus coplas era frecuente que el honor entre los gauchos se defendiera con el facón en una mano y en la otra el poncho a modo de escudo, por lo general luego de una contienda el pobre despenado iba a parar directamente al cangrejal, ya que una vez allí los voraces carroñeros en poco tiempo borran la evidencia. El año pasado a poco de instalarme en San Clemente del Tuyu le acerque a Marcela el libro del Doctor Mascias como para que se fuera integrando a la zona mediante su conocimiento histórico. Luego de algunas paginas la cautivo el relato del preso que cuenta al Doctor su desdicha, la de aquella tarde lluviosa en la que al llegar al rancho mas temprano de lo habitual encontró un caballo en el palenque y al entrar en su casa vio a su amada desnuda en la cama mientras el forastero huía apresuradamente, desesperado saco su cuchillo y violentamente la

descuartizo hasta separar la cabeza del cuerpo y de un ultimo hachazo le borro la sonrisa. Luego de intentar en vano encontrar al hombre regreso al rancho, junto los pedazos de su mujer con la pala y los arrojo en un brazo de la ría donde enardecidos por el olor a sangre terminaron por devorarla los cangrejos. Concluido el capitulo, Marce no solo tiro el libro sino que conseguí el resultado opuesto al buscado y cada vez que salíamos a navegar al mirar los cangrejos volvía a su mente el triste episodio.

El puerto actualmente

